

Referencias Históricas

LA MUERTE DE AGUSTIN CODAZZI

Por NICOLÁS PERAZZO

Avanzado ya el último semestre del año de 1858, Agustín Codazzi General graduado del Ejército de Colombia desde el 4 de diciembre de 1854, se encontraba cumpliendo uno de sus más importantes y difíciles trabajos de la obra similar a la efectuada en Venezuela, que estaba llevando a cabo por cuenta del gobierno de la vecina República.

Se ocupaba del levantamiento del mapa y de las labores consiguientes, análogas a las ejecutadas ya en otras regiones del país, en los Estados de Bolívar y Magdalena.

Por algún tiempo, empero, tuvo que suspender la compilación de los materiales correspondientes a sus últimas exploraciones, para emprender un trabajo diferente. Esto le sucedía con abrumadora frecuencia. Ahora se trataba del trazado de un camino: de Manzanos, sitio cercano a Facatativá hasta otro lugar denominado Beltrán, próximo al Magdalena. Refiere Schumacher, su más autorizado biógrafo, que en esta empresa accidental tuvo muchas contrariedades, no pocas de ellas provenientes de la situación política predominante en el país. Gobernaba a la sazón el doctor Mariano Ospina Rodríguez, quien, al igual de sus más cercanos colaboradores, no se mostraba muy propenso a continuar prestándole la protección necesaria para que el insigne geógrafo llevara a término definitivo su paciente y magnífica obra.

Ausente en otras actividades de la empresa, el Ayudante de la Comisión Corográfica, Coronel Manuel María Paz, acompañaban a Codazzi en este viaje, sus hijos Domingo y Lorenzo y su discípulo predilecto Manuel Ponce de León, quien años más tarde, iba a dar a la publicidad como propios, algunos de estos trabajos, omitiendo completamente el nombre de su verdadero autor.

Codazzi se sentía enfermo y desalentado; el peso de sus sesenta y seis años, no hubiera sido suficiente para abatirlo, ni aún combinado con los efectos de tantas privaciones y sufrimientos materiales soportados en su activa y agitada vida, a no habersele sumado la inquietud por el destino de su obra, ante la actitud hostil del gobierno del Presidente Ospina. Así llegó a escribirle a su esposa, a Bogotá, refiriéndose al camino que tuvo que trazar y construir pocos días antes:

“Mi obligación era trazar toda la línea del camino y nivelarla en tres meses; esto lo he cumplido sufriendo mil trabajos y penalidades de cuerpo y alma y estoy cierto que estos tres meses me han acortado tres años de vida”.

Schumacher, refiriéndose a estos postreros días de la actividad y de la vida de Codazzi, dice que: “Continuaba sus trabajos con la misma actividad y energía que tenía en su juventud; daba todo su interés tanto a lo importante como a lo secundario; todo lo describía, nada olvidaba. Y cita la carta para Holton, donde le decía que aún en su ancianidad, tendría que ir a París para concluir sus labores, porque en Colombia no tenía a nadie que lo criticase; que debía hablar con hombres como Boussingault, Schombourg, Humboldt; que debía consultar sociedades científicas y academias y que todo lo debería revisar desde el principio porque de otro modo perdería mucho de sus sudores y fatigas.

No obstante, los atrasos constantes del gobierno en el pago de sus gastos, a fines del año de 1858, resolvió viajar hacia las regiones bajas, desoyendo las advertencias de sus amigos sobre los peligros que se ofrecían en aquellas tierras para su salud, ya bastante minada y para su vida misma. Le acompañaba ahora en su recorrido tan sólo Manuel María Paz.

Por primera vez se privaba de la compañía de su hijo Domingo. Manuel María Paz era un oficial colombiano, nacido en el Departamento de Nariño en 1820, población de Almaguer y quien, desde la separación en 1853 del dibujante inglés Enrique Prince, sucesor del venezolano Carmelo Fernández, venía colaborando con Codazzi, como Ayudante de la Comisión Corográfica, con el grado de Coronel. Paz además de poseer una honrosa hoja de servicios en el ejército, ilustrada en las Campañas de Pasto, en 1840 y del Sur en 1841, era conocido por su capacidad demostrada en trabajos anteriores de cartografía.

Realizados los preparativos indispensables se embarcan el 13 de diciembre en el vapor “Nueva Granada”, en el puerto de Honda. Visitan la laguna de Simiti y exploran las corrientes que la unen con el Magdalena. En una piragua viajan hasta el Banco. Visitan una región cuyas características le son completamente nuevas y se internan por una intrincada maraña de corrientes bordeadas por húmedas malezas. Observan la gran laguna de Zapatosa, semejante a la de Sinamaica y de Chimichagua, trepan sobre las áridas montañas de Motilones, que constituyen línea fronteriza con Venezuela. Desde allí puede asomarse a ver la tierra que tanto quiso, en donde constituyó su hogar y en la cual empezó su obra admirable que ahora, al final de sus días, estaba cumpliendo para Colombia. El amor por Venezuela no se extinguió jamás en Codazzi. Ni las negaciones de la era de los Monagas ni su prolongada permanencia en la vecina República, ni los afanes de sus trabajos geográficos, nada pudo separarlo del afecto arraigado en su corazón hacia la que siempre consideró como su Patria definitiva, por ser la de la compañera solícita de su vida. La casa colombiana de Codazzi en Bogotá fue en todo momento una prolongación espiritual del ambiente de su casa venezolana de Valencia. En esas andanzas transcurren para Codazzi, en la única compañía amiga de Manuel María Paz, las navidades de 1858 y el año nuevo. Vida miserable de campamento y,

cuando más, de noches cobijados bajo primitivas aldeas de destartaladas e inhóspitas chozas.

En pos de clima más benigno para su salud bastante quebrantada, llega Codazzi, siempre acompañado de Manuel María Paz, el día 20 de enero de 1859, a la aldea de Espíritu Santo, para encaminarse hacia Valledupar y seguir luego a Sierra Nevada. Espíritu Santo es por entonces un mísero poblado de unos setecientos habitantes, de mortífero clima. Empero tienen que detenerse en este sitio unos tres días por dificultades en el transporte, a lomo de mulas, del equipo de trabajo y de sus equipajes. Codazzi sufre un fuerte ataque de fiebres. Ya en otras había tenido que hacerle frente a estas molestias físicas, durante sus últimos años de incesante trabajo. Sin restablecerse, se empeña en seguir viaje y así llegan a la hacienda El Pueblito, ubicada no muy lejos de Valledupar. El día 7 de febrero, su estado de salud no le permite viajar, pero insiste en que debe continuarse la jornada para recuperar el tiempo perdido. Y así se cumple el hecho fatal.

Schumacher describe el tránsito doloroso del geógrafo así:

“entonces durante su marcha, se agravó horriblemente su enfermedad. Fue necesario desmontarlo y acostarlo en el suelo en una estera, el mal aumentó. Con profundos quejidos se pasaba frecuentemente la mano por la frente, como si tratase de concentrar sus pensamientos y murmuraba frases entrecortadas sobre la obra geológica; señaló con la mano hacia las montañas de Santa Marta y luego vino una corta agonía... Cerca del lugar de su muerte, en abierta sabana, Paz y un arriero, únicos compañeros, limpiaron un lugar y cavaron la solitaria sepultura, en la cual colocaron el cadáver con sus ropas de viaje y la cara vuelta hacia las montañas tan deseadas por él. La fosa fue protegida contra los animales del desierto con un enorme montón de piedras”.

En una nota de Constanza Codazzi de Convers, hija del prócer, en la edición de la Biografía de Schumacher, traducida por Francisco Manrique y editada en San Fernando de Apure en 1916, se informa que los restos de Codazzi fueron rescatados del remoto paraje sabanero en donde habían sido enterrados, por un “desconocido y noble viajero”, quien los condujo a Bogotá. Por ese tiempo, la familia del insigne geógrafo se hallaba reducida a la pobreza y por lo tanto, no habían podido hacer nada para rescatar las cenizas veneradas de su ilustre predecesor. Ausentes de Bogotá la señora Codazzi y sus hijos, unos en Venezuela y otros en varios sitios del interior de Colombia, el viajero conductor de los restos se vio en el caso de depositarlos en la Iglesia de San Juan de Dios. Informada del caso por casualidad, la hija mayor de Codazzi, Araceli, encontró la caja que contenía los huesos de su progenitor, que fueron trasladados por la viuda a Venezuela y colocados en la Catedral de Valencia, en la Capilla del Socorro.

El gobierno de Venezuela, años más tarde, acordó el traslado de los restos del General Agustín Codazzi al Panteón Nacional, en atención a sus preclaros méritos y servicios, que le señalaban como Ilustre Prócer de la Independencia Nacional. Esta disposición sólo vino a cumplirse en el año de 1942, durante el gobierno del General Isaías Medina Angarita y con motivo de la conmemoración del traslado de los restos del Libertador a Caracas, apoteosis reparadora de la ini-

quidad negadora del año 30, que hubo de cumplir el propio General José Antonio Páez, en desagravio justísimo al Padre de la Patria y en cuya preparación le tocó trabajar activamente a Codazzi.

Como habíamos dicho para el año de la muerte de Codazzi regía los destinos de Colombia un gobierno que le era hostil, tanto a su obra como a su persona. Lo presidía el doctor Mariano Ospina Rodríguez, hombre de clara cultura, discípulo del doctor José Félix de Restrepo en el Colegio de San Bartolomé. Circunstancia ésta que hace más incomprensible esa actitud, a no ser que se tome en cuenta la amistad que tuvo y la protección que recibió Codazzi, sobre todo en el curso de sus primeros años de labor en Colombia, del General Tomás Cipriano de Mosquera, adversario político de Ospina.

El 30 de marzo de 1859, en comunicación fechada en Bogotá, donde habían llegado de regreso de su penoso viaje informaba el ayudante de la Comisión Corográfica, al Secretario de Estado de Gobierno y Guerra, para conocimiento del gobierno, que el día 7 del próximo pasado febrero, falleció el ciudadano General Agustín Codazzi en el punto denominado "Pueblecito", situado entre Chiriguaná y Valledupar". Y dice que le ha sido forzoso regresar a la capital conduciendo los boradores del mapa que el expresado General estaba encargado de levantar en los Estados de Bolívar y Magdalena y que los instrumentos que sirvieron para esos trabajos, que había llevado a Bogotá a su cuidado los iba a entregar a la señora Codazzi, bajo el corespondiente inventario.

En el documento N° 28 del Despacho de la Secretaría de Gobierno y Guerra de Colombia, publicado por Fernando Caro Molina, en su libro "De Agustín Codazzi a Manuel María Paz", el Ministro Sanclemente pone una curiosa nota marginal de fecha 7 de abril, seguramente después de haberle dado cuenta al Presidente Ospina Rodríguez, que dice así:

"Contéstse que el Poder Ejecutivo se ha impuesto con profundo pesar del lamentable fallecimiento del ciudadano General Codazzi y que, por separado, se comunicarán al Ayudante de la Comisión las disposiciones que convengan acerca de los trabajos inconclusos de la Comisión".

Después de la muerte de Codazzi y extinguida la Comisión Corográfica, Manuel María Paz fue Director de la Academia Vázquez, la primera Escuela de Bellas Artes, que funcionara en Bogotá. Años más tarde publicó en París "El Atlas Geográfico de Colombia", que contiene innumerables cartas geográficas, entre ellas el Mapa General de la República y de algunas provincias, todos llevados a cabo por Codazzi.

Hace algún tiempo se publicó en Colombia una magnífica edición del "Album de la Comisión Corográfica" como suplemento de la revista "Hojas de Cultura Popular Colombiana". Allí aparecen debidamente clasificados los trabajos realizados durante sus viajes con Codazzi, por Carmelo Fernández, Enrique Prince y Manuel María Paz. El album contiene, además, un excelente prólogo escrito por el General Julio Londoño.